

Oral History Interview with Rosa Anaya

Conducted by Neil Brandvold

for Georgetown University's Institute for Women Peace and Security  
Profiles in Peace Oral History Project

February 7, 2020

Washington, DC

transcribed by César Fría

This oral interview was conducted with Rosa Anaya by Neil Brandvold in El Salvador. Rosa Anaya was born in 1976 in El Salvador where her parents were student leaders. Refugee in Canada and briefly in the United States, Rosa and her family returned to El Salvador with a strong will to transcend peace and uproot violence through Cultures of Peace. In attempt to bridge generations together, Rosa got involved with the youth in El Salvador by working in penitentiary centers where the organization that she is a part of, *Segundas Oportunidades*, dedicates itself to eliminating barriers that disadvantaged and excluded youth involved in gangs and the criminal system face. This interview was conducted on the occasion of her receiving the Hillary Rodham Clinton award for advancing women, peace and security. In this interview she focuses greatly on the practice of Cultures of Peace that have transformed individuals, their families, and their community. As an agent of peace, Rosa describes her journey in El Salvador dismantling oppression, toxic masculinity, gang violence, the criminal system, and the power of forgiveness and reconciliation.

Topics: peace-building, community activists, human rights, power (social sciences)

Countries/regions: El Salvador, Central America

Entrevistador: Okay, voy a estar diciendo un poco. Tenía una preguntas que quería que yo grabara de seguridad solo para que [inaudible] ¿Y uno está dispuesto a salir con su rostro en el video?

Rosa Anaya: Sí.

Entrevistador: ¿Hay unas cosas de temas que no quiere tocar?

Rosa: Sí, aquí el tema político es, sí, un poco complicado y el tema de pandillas como tal con mesura. [Rosa se ríe].

Entrevistador: Sí [Entrevistador se ríe]. ¿Y hay algo aquí por la oficina, persona no en oficina, lugares, cosas así que no quieren salir en el video tampoco?

Rosa: No, de la oficina --

Entrevistador: Porque a veces algo a cambiado, como el apoyo de oficinas, como la letra de la oficinas, cositas así.

Rosa: No, porque eso es, es digamos eso si es público, ¿no? Sí, ya todo el mundo sabe dónde estamos. [Rosa se ríe].

Entrevistador: Y lo mismo, ¿Con gente en oficina, hay gente que no quieres saber [inaudible]? No creo que voy estar rodando nada de la oficina. Si alguien pasa o --

Rosa: Si en caso les preguntamos. Pero no creo que hay problemas.

**Tercera Persona: No.**

Entrevistador: Perfecto.

Rosa: Sí, el área de la oficina es zona segura. [Rosa se ríe]

Entrevistador: Perfecto. Okay. Bueno, ¿Me puedo explicar un poco de su historia? ¿De dónde nació? ¿Donde creció? Como su background un poquito.

Rosa: Bueno, yo nací en la circunstancia, aveces parece una broma, pero soy producto de el amor en el tiempo de guerra. Mis padres son sobrevivientes de la masacre de 1975. De la marcha de los estudiantes de el 30 de Julio. Mi mama se tiro del puente. Se quebró su rodilla

[00:02:00] en cuatro pedazos. Ambos eran líderes estudiantiles en aquel momento y eso fue en 1975. Mi papá venía y le contaba a mi mamá quienes habían desaparecido, quienes habían sido asesinados. Pero a la par, de la traje del día, también traía su poesía, sus cuentos, y de repente nació yo en 1976, de esas circunstancias. Digamos toda mi familia a tenido toda una historia de lucha por la defensa de los derechos humanos. De hecho mi digamos que mis ganas de sobrevivir, mi ganas de estar en este planeta, por alguna razón para portar, ni siquiera había nacido porque a mi mamá la habían capturado cuando tenía tres meses de embarazo conmigo. La capturaron y la torturaron por 24 horas con choques eléctricos. Y yo siempre le echo la culpa de mi personalidad a ese incidente que de alguna manera, obviamente fue trágico al inicio de mi vida, pero también dice mucho de las ganas de continuar luchando no solo de mi familia si no también personalmente. A mi papá, él fue el coordinador general de la comisión de derechos humanos no governmental y fue capturado en 1986 por el trabajo que hacía en defensa de los derechos humanos, torturado por 15 días, y luego sus digamos sus palabras en el testimonio él decía, “me convertí en un número más de las estadísticas que nosotros llevamos y denunciemos en la comisión de derechos humanos.” Pero ahora le puedo poner rostro. He sentido y vivido lo que sufre [00:04:00] el pueblo salvadoreño en torno a la represión que se daba en aquellos años y digamos que su conclusión en aquel momento él escribía y decía, “la agonía de no trabajar por la justicia es más fuerte que la posibilidad cierta de mi muerte. Esto último no es más que un instante, lo otro constituye la totalidad de mi vida.” Y esas han sido como las palabras que por mucho tiempo han guiado el trabajo que yo hago, el trabajo que mi familia hace. Todos y cada uno de nosotros tenemos siempre alguna labor que tiene que ver con la defensa de los derechos humanos. Y bueno, sobreviví, sobreviví la guerra. Nos expulsaron de este país después del asesinato de mi papa en mil novecie-- cuando a él lo dejaron de salir de la cárcel en 1987, nos llevaba a la escuela. En octubre, el 26 de octubre del 1987, y nosotros somos cinco hermanos y hermanas. El ya sabía que lo iban a asesinar porque lo habían, claramente le habían dicho que si él no dejaba de denunciar que lo iban a matar. Pero él decía “No me puedo ir, no puedo dejar a mi pueblo” y decidió quedarse y cuando salió de la cárcel como estuvo como seis meses como preso político decidió quedarse y seguir luchando y seguir denunciando y fueron como los meses más atareados de su vida porque él sentía y ya sabía que tenía los días contados. El 26 de Octubre del 87 cuando nos llevaba a la escuela a mis hermanos y a mí, yo tenía diez años en ese momento, lo llegaron a matar en el parqueo en la casa donde ahora actualmente yo sigo viviendo y quien fue testigo del asesinato fui yo. Yo no tengo memoria del momento en el que fue asesinado [00:06:00], pero todo el caos, todo lo que sucedió, para nosotros fue pues obviamente impactante, pero creo que de la constantemente de las desgracias que nos han sido sucediendo, siempre hemos encontrado no solo gente muy luchadora sino también gente muy solidaria. A nosotros nos expulsan de el país porque perseguían a mi mamá para asesinarla después de que mataron a mi papá y nos dieron asilo político inmediatamente en Canadá. Luego estuvimos un tiempo refugiados en

Estados Unidos y aunque el tiempo fue corto digamos la -- cuestiono mi idea preestablecida de quien era Estados Unidos y pude ver esa cara de la solidaridad, de entregarle a unos extraños pues completamente a mi hermanos a mi. Nos adoptaron durante seis meses cada quien en una casa diferente mientras mi mamá continuaba la denuncia sobre lo que estaba sucediendo aquí en el país. Y desde entonces, desde chiquita, diez años y ya todos mis hermanos y nosotros estábamos en iglesias, en escuelas contándole a la gente que es lo estaba sucediendo en el país. Cuando yo regreso a este país, era un adolescente también, pero yo pude identificar la brecha que existía entre lo que debíamos estar haciendo en aquel momento después de los acuerdos de paz y digamos el cansancio de los luchadores históricos de derechos humanos que todos estábamos recogiendo los pedazos de quienes éramos, de la familia, de una vida entre comillas normal. Y se nos olvidó que estaba esa generación verdad, que era mi generación [00:08:00] que estaba allí entre la guerra y lo que pretendíamos o que pensábamos que debería ser la paz pero no teníamos un concepto de qué significaba eso. Y hasta punto, yo siempre digo y hago esa relación porque este país te describe, sabe, se desayuna, se almuerza, y cena la violencia la describe, sabe cómo huele, cómo se siente, pero es difícil tener un contexto de algo diferente. Que creo que es algo de lo que a mi me marcó mucho el trabajo que hago actualmente. Cuando yo vi a esa generación perdida y incluso decía yo “¿Pero y porque no nos ponen atención?” Y allá por los 94, 98 por esa época yo inicié el trabajo en centros penitenciarios y con digamos aquellos jóvenes que yo podía ver en la calle que sabía que no tenían oportunidades y trataba de entender desde mi concepción de romántica de que era la defensa de derechos humanos entender porqué este país habiendo firmado los acuerdos de paz, no logramos superar ese estado de guerra, ese estado de violencia. Y es así como poco a poco me fui involucrando en el trabajo con juventud siendo yo una niña también porque yo era un adolescente intentando cuadrar que significaba haber estado en medio de una guerra, haber conocido la parte irónicamente positiva de aquella tragedia, de haber visto y vivido solidaridad en carne propia, de ver un pueblo que a pesar de las mayores desgracias que puede pasar este pueblo se levanta en la mañana y sigue caminando no importa lo que tenga que enfrentar [00:10:00]. Es duro, obviamente duro, pero se puede. Entonces allí es donde yo voy encontrando incluso contradicciones con aquella lucha histórica de derechos humanos porque de repente aprendemos a diferenciar entre aquellos que se merecen tener derechos humanos, que son los buenos, las víctimas, y aquellos que no se lo merecen porque en algún momento en su vida cometieron un error. Y a mí me marcó mucho algo que sucedió justamente en un centro penitenciario, yo ya estaba trabajando con jóvenes que estaban bien metido digamos -- jóvenes en conflicto con la ley, jóvenes que empezaban a ver este tema lo que ahora vemos como las pandillas, la M.S., la 18, pero eran niños en la calle, eran niños huelepega, eran niños que querían un futuro que nadie les estaba brindando. Y yo recuerdo que para mi era muy fácil identificarme con esa generación y decir si se puede. Tenemos que ver cómo vamos a superar lo que estamos enfrentando. Si

nuestros padres, nuestros abuelos tuvieron que vivir una situación tan complicada como una guerra, esta generación tiene la respuesta para superar esa fase. Pero no, no fue así. No, no lograbamos conectar. Hubo una brecha entre una generación y la otra, pero yo me identificaba. Yo decía, “este es el grupo, este es lo que mis padres me demostraron, me enseñaron que debíamos estar a la par de la gente que lo más lo necesitaba, la gente que no tenía voz.” Pero yo aprendí algo de mis padres también porque todos aprendemos de los errores de las generaciones anteriores. Para mi era muy importante mantener [00:12:00] el compromiso no solo personal. Yo puedo decir yo decido poner mi vida en riesgo, yo decidí tomar una lucha, pero tenemos familia. Sí, yo crecí sin ese padre. Muy heroico, muy respetable, impresionante, pero yo como niña también tengo derechos y eso me lo enseñaron mis padres. Entonces, para mi a sido como esa lucha constante de tratar de conectar la practica, la teoría de lo que dice de la carta de los derechos humanos y la práctica de lo que tenemos que vivir cada día porque esa práctica significa mucho sacrificio y si la familia no comprende el sacrificio es bien difícil poderlo conectar. Pues en aquel momento, cuando yo estaba trabajando en uno de los centro penales como voluntaria, había un grupo que se llamaba Opera. En aquellos años era un grupo de privado de libertad. La situación en los centros penales indescribible verdad. Una situación bien complicada. Saliendo de una guerra, caos todavía. Había allí eso un ollo negro, pero había este grupo iniciado se llamaba Opera y lo relacionaban con optimismo, paz, esperanza, renovación, y armonía. Y ellos decían como internos que de alguna manera querían aportar a la sociedad. Tenían eso, tenían la esperanza de ser personas diferentes. Y allí había de todo, había gente que ahora le llaman civiles, gente que estaba vinculado a bandas, a pandillas. Allí había de todo, tú estabas allí en el penal y allí en aquella época no había tanta segregación digamos. Pues me llama una amiga [00:14:00] que también trabaja con nosotros y me dice, “mira vamos a conocer a uno de los fundadores de Opera.” Ah vamos a conocer uno de los fundadores de Opera. En mi cabeza suena aquellos muchachos, aquellos jóvenes por los que yo también estoy luchando que tienen una oportunidad a pesar que han cometido errores en la vida. Pues resulta que cuando llegamos a la reunión, este fundador de Opera no era el joven con quien yo me e identificado. Sino que era uno de los soldados que estaba involucrado en unos de los crímenes de guerra más atroces que ha visto este país al inicio de la guerra en los 80. Fue uno de los que participó en el asesinato de las cuatro monjas en aquel momento. Y claro para mí era inconcebible. Yo no como decía, nos enseñaron de una a otra manera a separar entre aquellos que tienen derechos, las víctimas, y aquellos que son los monstruos. A quienes no podemos perdonar y a quienes hay que hundir en el hoyo más oscuro que podemos encontrar porque es lo que nos dice o es el concepto que se a generado de justicia. La impunidad a generado esta sensación de que la venganza es el fin de la justicia y no es así. No debería ser así, pero en aquel momento yo no podía relacionar esas dos cosas. Y yo a este hombre no lo podía ver. Ni podía hablar, osea, no conectaba y yo decía, pero -- me cuestionaba -- “¿Y por que?” Yo me retire de esa reunión y la verdad es que honestamente

hasta este día no le he vuelto a ver otra vez. Pero él tuvo un gran impacto porque cuando yo iba caminando hacia afuera del penal tuvimos la reunión y todo el solo me dijo [00:16:00], “recuerda que yo también fui víctima.” Oh, me desarmo. Es como, ¿En qué momento dejamos de pensarnos como seres humanos y le ponemos la categoría de animal, la deshumanización del otro, del enemigo? Y desde entonces en aquella época yo empecé a cuestionar. Si uno va ser defensor o defensora de los derechos humanos es eso. Tienes que defender a costa incluso de aquellos con quienes tu no estás de acuerdo porque solamente así vamos a votar las barreras que un primer momento generan los conflictos. Y para mí fue una lección muy dura porque pues la familia tiene también que acompañar ese proceso. Y es difícil pedirle a las víctimas simplemente perdón y olvido y darle vuelta a la página. No es algo que se hace de la noche a la mañana, no es algo que no duela muchísimo, pero es algo necesario. El proceso de reconciliación es algo extremadamente necesario y parte del trabajo que hacemos justamente inicio para hacer ese rescate de la memoria historia. No podemos volver a repetir por donde ya pasamos y sabemos que no funcionó. Entonces allí es cuando yo empecé a buscar alternativas de cómo trabajar con una población que yo conscientemente se que cometió errores muy grandes, pero ¿hasta donde estamos dispuestos como sociedad a entrarle a la reconciliación y no solo de la violencia del pasado, no solo de la violencia de la guerra, la violencia actual es tan brutal [00:18:00] como la guerra misma y la gente le duele. Pero no le podemos pedir a las víctimas que sean los quienes nos dictan los lineamientos de una política pública en torno a la violencia. Deben ser parte esencial de los procesos de sanación y de reconciliación pero eso es parte de una verdadera justicia. Este pueblo necesita verdad, este pueblo necesita justicia, y para poder llegar a tener justicia también debemos a ser la autorreflexión de cómo vamos a sanar y sanar significa perdón. Y para mí fue el momento más claro de mi vida cuando yo decidí perdonar a la persona que había asesinado a mi papá, perdonar la persona que lo había torturado. No por esa persona, sino por mi propio proceso de sanación y eso a sido el liberador. A sido el liberador porque me a permitido hacer el trabajo que hago sin juzgar a las personas. Creo que uno no puedo entrar a ningún espacio donde hay tantísimo dolor sin haber sentido y ser sensible a ese dolor y al mismo tiempo ser lo suficientemente fuerte como para continuar y dar esperanza a personas que consideran que ya no sirven para nada. A quienes se les a tratado incluso de eso, de animales. Han habido múltiple veces que las personas con quienes trabajamos en los diferentes proyectos su mayor mensaje de cambio ha sido, “es que ustedes me trataron como ser humano” y uno eso no lo puede mentir [00:20:00]. No es algo que se aprende en la literatura, es algo que se siente y que se acompaña. Sin ese acompañamiento real la esperanza se muere y se queda sola a la base de mentira y nosotros no somos capaces de avanzar como sociedad. Así que así es como yo empecé hacer este trabajo. Encontrando la -- para mí soy como una especie de puente entre esa generación que estuvo y vivió la guerra, esta generación que intento decir vamos a dar un paso adelante con eso proceso de paz, pero que se da cuenta que la violencia no se cambia de la noche a la mañana. Es un tema cultural

que va partir de que somos imperfectos y que debemos desde esa imperfección ir encontrado, ¿Que funciona para ti? ¿Que funciona para mi? Y como vamos a conseguir una visión del futuro que nos sirva a todos. ¿Como se ve? No lo se. Lo seguimos construyendo. Ese es el gran reto que tenemos ahorita.

Entrevistador: ¿Se siente que el pueblo aqui esta listo? ¿O están disponibles de comenzar este proceso? Yo lo veo difícil muchas veces hablando con gente que --

Rosa: Nunca vamos a estar listos. Y por eso el trabajo que hacemos es tan importante, porque tampoco estábamos listos durante la guerra. Es algo para lo que incluso las personas que cometen horrendos crímenes, no están listos para cometerlos. Allí tambien hay un trauma y esa es la parte que cuesta comprender. Estar listos para reconciliación es algo muy personal y por tanto debemos tener esa puerta abierta en todo momento para cuando alguien esté [00:22:00] listo a empezar ese proceso. Entonces no es algo que tiene un inicio y un fin. Es un ciclo. Igual que la violencia es un ciclo, la construcción de paz también es un ciclo y tiene múltiples aristas, múltiples villas de donde poder llegar, múltiple villas de donde poder salir. Y para nosotros, desde el proyecto, justamente esa es la base la filosofía, verdad. Yo no espero un cambio de las personas solo porque sí, verdad. Cada quien tiene su proceso, pero lo cierto es que sanar, perdonarse a sí mismo, perdonar a quienes les han hecho daño y pedir perdón son tres cosas muy diferentes y cada una en un proceso de dificultad distinto. Ver esa transformación es mágica y digamos que nosotros hemos tenido el privilegio de ver la desde muchas aristas. Tanto desde aquellos que han perpetrado la violencia y que dicen, “basta” con aquellos que han sido víctimas de la violencia y dicen, “basta.” Y encontrar ese punto esos dos océanos crean nueva esa el la visión del futuro porque ya no es parte del rencor sino de que queremos construir por nuestro hijos por el futuro que creo que es lo más importante. Ya nosotros vamos de salida. [Rosa se ríe].

Entrevistador: ¿Me puede hablar un poquito del programa que tienen dentro del penal?

Rosa: Nosotros tenemos un programa que se llama Segundas Oportunidades. Segundas Oportunidades nace con la idea esencial de que cada persona tiene el poder para poder hacer cambios importantes en su vida [00:24:00], en su familia, y en su comunidad. Tenemos hemos estado trabajando en dos ámbitos digamos. Hay dos modelos que utilizamos uno es el programa de jóvenes constructores donde trabajamos desde las comunidades brindando oportunidades para que los jóvenes puedan encontrar diez alternativas a lo que su contexto le entregue y yo no puedo cambiar su contexto. Lo que podemos cambiar son las alternativas que los jóvenes pueden encontrar y las herramientas personales que pueden utilizar para poder ir avanzando en superar esos obstáculos que el contexto les presenta. Decía un muchacho hace años, nunca se me va a olvidar, el dijo, “mi familia, mi comunidad



sigue siendo la misma, pero quien cambió fui yo. Ahora me siento capaz de superar los obstáculos que enfrento en mi comunidad porque yo soy agente transformador de mi realidad.” Y eso para mi es la esencia de lo que significa el modelo. En el trabajo en la comunidad, necesariamente cuando trabajas especialmente con los jóvenes que son mucho más vulnerables o que están mucho más expuestos a la violencia, entre mas violencia mas trauma, aquellos que han cometido delitos o sus familiares están alrededor del tema de eso de violencia extrema, tenemos que trabajar en los centros penitenciarios. No es un secreto que lo que sucede en las comunidades de mi país tiene mucho de relación de lo que se dice y piensa en los centros penitenciarios. Eso no lo digo yo, verdad. Allí está en los periódicos. Todo el mundo lo comenta. Pues como a mi siempre me gusta encontrar las cosas positivas [00:26:00] por muy oscuras que estén, algo positivo tenemos que ver. ¿Por qué no utilizar este vehículo y hacerlo de forma transformarlo para algo que empodere a las persona y que sean capaces de transformar su propia realidad? Y esa fue otra leccion que aprendi de mis padres. Yo no estoy allí para ser la voz de nadie que a perdido su voz, sino que estamos allí para poderle devolverle la voz a las personas. No es lo mismo que yo pueda contarte desde mi experiencia que significó ser hija de un asesinado, pasar un proceso de rencor, reconciliación que alguien que sea un tercero te venga a contar. No es lo mismo que yo que he tenido la experiencias no solo de vivir las consecuencias de una guerra en el pasado, sino de las consecuencias de esta guerra actual. Y aun así poder decir esto se puede hacer. Estoy aquí, me expulsaron de este país, regrese a este país solo porque yo quiero decir, “Sí, se puede. Se puede transformar siempre y cuando estemos en la disponibilidad de trabajar con tantas personas eso sea posible quien está en la disposición de hacerlo.” Y me perdí de la pregunta fijate, ¿que para donde íbamos?

Entrevistador: No, iba bien!

Rosa: ¿Sí? [Rosa se rie].

Entrevistador: ¿Quisiera hablar un poquito para la gente extranjera, como a ser un joven en un comunidad complicada? ¿Que otros tienen que significa venir de [inaudible]?

Rosa: Un joven en este país, en una comunidad complicada, tiene dos opciones: morir o sobrevivir y ser ese agente de cambio que necesita este país [00:28:00]. Lo que hacemos es justamente darle la cantidad que sea necesaria de apoyo para que cada vez que tomó la decisión él siempre va estar entre esos dos caminos. Cada día de su vida por el resto de su existir va estar entre tomar el camino que todo el mundo sabe que es complicado y que muy probablemente le lleve a la cárcel o la muerte o decidir no, yo soy un agente de cambio de este país. Y eso lo hace cada mañana que se levante. Y eso aparte de que muy probablemente alguien más decida por él o por ella y le quite la vida. Eso es a lo que nos

enfrentamos en este país actualmente y por eso es mucho mas importante saber que aun en esas condiciones nosotros hemos visto que es posible la rehabilitación es posible, el cambio es posible, ser agente positivo y líder positivo en su comunidad es posible para cualquier joven que decida hacerlo. ¿Fácil? No es, ni lo va ser en muchos años, pero definitivamente es posible con la ayuda y el apoyo necesario que estas personas requieren. Y aun cuando estamos en aquellos calabozos dentro de los centros penitenciarios, Segundas Oportunidades justamente es eso. Como encontrarse a sí mismo, como transformar a la persona desde adentro, cómo esa transformación se derrama hacia las personas que están a su alrededor en el tipo de relaciones que generan con su familia porque uno no puede andar cambiando el mundo [00:30:00] si no puede cambiar primero su propia realidad inmediata. Y yo creo que lo más importante es no pensar que estamos allí para cambiar a los internos sino a las personas en el sistema. Segundas Oportunidades lo que quiere es generar, en este país hay 28 centros penitenciarios potencialmente en el futuro son 28 escuelas de promotores de paz. ¿Te puedes imaginar 38,039 personas que regresan algun día a su comunidad quienes conocen perfectamente hacia donde no queremos ir y que podemos crear una visión diferente y promueven eso cada día de su vida por el resto de su vida? Este país puede cambiar radicalmente. Y estamos allí para generar eso. En los internos, en los privados de libertad, en los custodios que tienen también mucho que ver en la cultura que habilita o deshabilita la rehabilitación, en los equipos técnicos que es lo personal que está allí para apoyar a los privados de libertad con su programa de rehabilitación y al final de cuentas en el sistema mismo. Queremos transformar ese sistema para que, aun que nadie nos crea pero lo he visto es posible, que de pasar de ser de una escuela del crimen que le llaman aquí, hacer un espacio de esperanza para este país, de esperanza para las familias de esas personas que están viviendo por un proceso complicado, y para la comunidad a la que ellos muchas veces han dañado. Como dije al inicio, fácil, no es, pero es un proceso que tenemos que hacer y es necesario. Dentro de todo eso el rol que tienen las victimas [00:32:00], uno no puede pedir a las víctimas como dije antes, “a bueno, démosle la vuelta a la pagina y aqui perdon y olvido y borró mi cuenta nueva.” Es un proceso desde que decidimos como país, cómo vamos a continuar el camino, y las víctimas somos parte de cómo construimos ese camino. Las y los victimarios son parte de cómo construimos ese camino alternativo. Y aquellos que pensamos que no tenemos nada que ver en el problema, principalmente somos los responsables de ver que realmente cambiemos el curso de este país. Constantemente con los privados de libertad que salen de los procesos se encuentran con la triste realidad que muy pocas personas le van a dar una oportunidad. Eso es Segundas Oportunidades, no es solo para el privado de la libertad es para esta sociedad. Yo le quiero dar una segunda oportunidad al potencial empleador de que también se rehabilite y que si pueda trabajar en esta sociedad de manera positiva, que brindar segundas oportunidades es más allá de un tema de un empleo. Es transformar familias, es transformar comunidades. La misma familia, la misma familia el tema de estar encarcelado no solo lo sufre él quien esté en la cárcel, lo

sufre la familia entera y estas familias que son extremadamente pobres. Y hay una gran variedad porque uno no tiene un concepto determinado de quienes están en el centro penal, pero hay algo importantísimo. Tu y yo, bajo la circunstancias correctas podemos cometer un error. A nadie en este mundo se puede creer exento de terminar en un lugar así y uno debe preguntarse [00:34:00], ¿qué es lo que yo quiero que esta sociedad haga conmigo cuando yo cometa un error? Y a partir de allí, entonces podemos ir viendo y generando un poco de empatía de que en este mundo el que esté libre de pecado que tire la primera piedra. Entonces eso son digamos en términos generales lo que hacemos como programa. Transferencia metodológica de currícula estoy dispuesto y de cultura de paz hay internos y hay equipos técnicos y la transformación del sistema para poder ayudarle a que pueda utilizar mejor el marco legal existente, porque no estamos cambiando nada legal sino lo que ya existe, como lo podemos utilizar de una mejor manera.

Entrevistador: Para mi una de las cosas interesantes difíciles es que la mayoría de esas personas [inaudible 35:15] que van a salir y la comunidad no hay muchos opciones de trabajos realmente. Y mucha de la comunidad no está listo para volver a darle trabajo a alguien a salido de la cárcel.

Rosa: Actualmente, según los últimos datos, tenemos en los próximos cinco a diez años 12 mil personas que van a salir del sistema porque cumplieron pena. Ni si quiera es porque les dan una libertad anticipada o accedieron a cualquier -- ¿como se llama? -- beneficio penitenciario. Simplemente cumplieron pena. 12 mil personas. En este momento el departamento de Prueba y Libertad Asistida, de la corte supér más justicia, que se encarga dar seguimiento a las personas que [00:36:00] están bajo medidas sustitutivas a la pena de prisión son aproximadamente 16 mil. Efectivamente esta sociedad no está lista para esa segunda oportunidad y desgraciadamente mucha de las personas que logran salir, que han logrado algún nivel de cambio no encuentran ese apoyo esa red que debería estarle brindando una segunda oportunidad y terminan reincidiendo. Actualmente hay un dato que yo lo utilizo con un poco de cautela que es de el 20 porciento de reincidencia pero aquí hay como diferentes categorías de reincidencia aquí significa legalmente que vuelvas a cometer el mismo delito y te vuelven a condenar por un delito igual. No tome en cuenta cuántas veces un joven puede pasar po bartolina, la carrera delictiva o sea que hacen un delito otro delito. Y te pongo un ejemplo, uno de nuestros muchachos promotores de paz que salió recientemente, hace como unos cuatro meses. Yo le preguntaba, “¿pero, cuantos años estuviste?” Siete años. Y ya con esto ya cambió, si, pero hasta ahora porque encontré en ustedes esa oportunidad. Hay, ¿ osea que has estado recurrente? Esos con cosas [inaudible 37:38] en el penal. “La primera vez que yo estuve presa, yo tenía 13 años. Y he estado preso 14 veces desde que tenía 13 años. Y hasta ahora que yo encontré Segundas Oportunidades ustedes me han demostrado que hay un camino alternativo. Hasta ahora, desde que yo tenía

13 años [00:38:00].” Eso no puede continuar así. No es posible que todo un sistema condene a nuestros jóvenes a ser eso, a ser presos profesionales. A pensar que es la única carrera a la que tienen opción y yo le preguntaba, “¿qué fue lo que cambió?” Y me partió el alma porque lo que me dijo era, “si yo lo único que recibe de ustedes es un oído sincero que me permitió creer en mí mismo y que podía ser algo diferente” y yo le dije, “¿y eso es todo?” Dame, osea, dame la formula necesito escribir esto, hacer un análisis. “No,” me dice, “eso es todo. Si alguien a mis 13 años se hubiera sentado y hubiera escuchado lo que yo tenía que decir, ¿Cuáles eran mis miedos? ¿Cuales eran mis rabias? ¿Que era lo que no quería hacer? ¿Que era lo que soñaba? Estoy seguro que nunca hubiese pasado por los 20 mil horas que tuve que hacer preso.” Y a este punto la más importante me dijo, tiene ya 24 años, “En este punto lo que yo si entiendo es que soy capaz. Yo puedo hacer algo diferente por mi familia y por esta comunidad y no me voy a detener porque con la misma determinación que hice lo malo, con esa misma determinación voy hacer lo bueno.” Imaginate que sencillo fue. Cada quien como digo, “Tiene su momento y su proceso.” No todo el mundo es igual, pero poder brindarle a las personas esa oportunidad para cuando estén listos es vital para que este país pueda cambiar de rumbo.

Entrevistador: Yo siento que muchas veces las personas no entienden cómo tan joven [00:40:00] los muchachos y las muchachas se meten y los brincan o están forzados de juntarse. ¿Y por qué cree usted que, no se, cual es el motivo de que esos niños son tan dispuestos o vulnerables de ser parte o llegar a esa parte de?

Rosa: Fijate que aqui constantemente en El Salvador yo he escuchado mucha gente hablar de que las pandillas tienen la culpa de todos los males. Y yo le hago siempre la pregunta a la sociedad y le digo, “¿Que estamos haciendo tan mal, como sociedad buena y honesta, que nuestros jóvenes deciden a irse a que los brinquen, que les den duro, a saber que su opción de carrera es la muerte o el cementerio o la cárcel y aún así deciden estar allí?” Porque muchos de ellos deciden estar allí. La gran mayoría deciden estar allí por las circunstancias, por el sentimiento de abandono, porque quieren sentirse seguros, por la idea de pertenencia. ¿Cómo es posible que, como sociedad, no seamos capaces de hacerles sentir a nuestros niños, a nuestros jóvenes, de que esta es una mejor opción. Que el cariño, que el oído que yo les puedo prestar es mucho más valioso en el futuro que lo que pueden ofrecer otros grupos. Más bien tenemos que cuestionarnos nosotros. Y entonces esa es como la misión, esa es el empuje. Yo no voy a permitir que un muchacho [00:42:00] o una muchacha sienta que tiene mayor cariño y sentido de pertenencia y sentido de familia en un espacio donde les golpean y donde los maltratan que en espacio donde se supone que la sociedad honesta le puede brindar oportunidades de desarrollarse como un ser humano, de ser un profesional que aporta a su familia a su comunidad. No puede continuar así y no puedo seguirle echando la culpa a otros cuando se que es parte de la responsabilidad. Nosotros somos responsables por

acción o omisión de lo que estos jóvenes están pasando ahorita y son el mejor reflejo lastimosamente de lo que hemos creado y si hemos aprendido a resolver nuestros conflictos con violencia, eso es lo que nuestros muchachos y muchachas también están haciendo. Y si yo tengo que ir a abrazar a cada uno de lo que están en los centros penal para convencerles de que hay una alternativa, literalmente eso es lo que vamos a hacer como equipo. No podemos permitir que el desamor siga votando a nuestra juventud por un tubo. Hay tantísimos jóvenes que tienen una creatividad impresionante, que tienen una visión impresionante, que tienen futuro impresionante aun en los momentos más oscuros. Y crear tantos caminos como sea posible para que ese sueño se haga realidad eso es parte de lo que estamos haciendo ahorita.

Entrevistador: Y hablando de es, ¿sientes que hay muchas diferencias y desafíos específicas para mujeres, niñas--

Rosa: [Suspira] Ay

Entrevistador: ¿Como sería a ser un niña aquí de diez, once años?

Rosa: [Pausa larga][00:44:00] Si hay un culpable, es el machismo. [Rosa se ríe]. Es difícil ser joven en este país, es difícil ser un joven hombre en este país, pero no hay cosa más difícil que ser una mujer joven, que ser una niña joven. Porque incluso aquellos que sufren, aquellos hombres, jóvenes que sufren la violencia ya están destinados según ellos en su cabeza a maltratar y a superar y a mantener abajo a las mujeres porque “así es la cosa,” dicen, “así funciona.” Tener modelos de mujeres que se superan a pesar de las circunstancias es vital para recordarles a nuestras jóvenes, a las niñas, a las mujeres en este país que quienes han cargado por muchos años con esta sociedad y superado los obstáculos más enormes hemos sido nosotras. Cambiar la idea del machismo, somos también responsables de la educación de nuestros hijos y si queremos hombres nuevos, y queremos jóvenes nuevos, también debemos cambiar nuestro propio machismo. Y hacer eso es revolucionario porque igual como hablábamos del tema de la paz, no tenemos un contexto. Necesitamos como mujeres reconstruirnos y entender quienes somos desde la feminidad y desde la masculinidad [00:46:00]. Ser nuevos hombres y nuevas mujeres es reinventarnos como seres humanos en un mundo donde constantemente nos dicen a donde están nuestros límites, hasta dónde podemos llegar. Si son pobres, si son ricos, si son mujer, si son hombre, si son joven, si son de una pandilla, si no son de una pandilla, si tenes o no tenes tatuajes hay como un precepción de lo que vas a ser y reconstruirnos significa tener una visión de quienes podríamos ser con las oportunidades que se brindan.

Entrevistador: Yo he notado y he hablado con gente que muchas de las comunidades cuando una muchacha de 12, 13, 14 los padres ya los están viendo como mandarlos a los Estados Unidos. Y hay un gran cantidad de niños que se están huyendo del país porque los padres tienen miedo, por varias razones --

Rosa: Claro.

Entrevistador: ¿Usted puede explicar porque están huyendo mucho [inaudible]? ¿Cómo es que una persona en los Estados Unidos que realmente no entiende qué está pasando en El Salvador? ¿Por que estan huyendo tantos niños?

Rosa: Como personalmente también estuve en una situación de refugio, yo se que significa huir de la noche a la mañana. Nadie se levanta en la mañana diciendo, “Mi sueño es que yo quiero dejar mi terruño, yo quiero dejar mi familia, yo quiero dejar a mis hijos, quiero dejar a mi abuela, quiero perder el vínculo de lo que significa tener familia y lo que para nosotros significa dejar el ombligo.” Migrar es un derecho, pero la oportunidad de quedarse y construir un mejor futuro también es un derecho. Como pueblos [00:48:00] más que como gobiernos, como pueblos solidarios que somos debemos pensar que las oportunidades y apoyar la mayor cantidad de generación de oportunidades aquí en nuestros países es vital porque al mismo tiempo que podemos decidir migrar por un futuro mejor tener para nosotros tener ese vínculo familiar, tener ese vínculo con nuestra tierra, poder desarrollar nuestro país es nuestro sueño. Es importante comprender de que no nos vamos porque queremos, nos vamos porque las circunstancias nos obligan a irnos y que muchísimos como yo, aunque nos obligaron a irnos de este país dos veces, dos veces regresamos. Regresamos porque aquí hay futuro, porque aquí hay oportunidades, pero necesitamos construirlas y en muchos casos tenemos que ir abriendo brecha donde no hay camino y la solidaridad que nosotros hemos recibido de muchos pueblos ha sido vital para poder ir construyendo esas oportunidades aquí. Y yo te voy a decir una cosa más y esto no es una encuesta científica que yo te puedo dar un respaldo, pero del 100 por ciento de personas privadas de libertad quienes yo he hablado antes de los proyectos y les pregunto, “¿Cual es tu sueño al salir?” lo primero que me contestan es que este país nunca me va a aceptar. Yo lo primero que voy hacer al salir es que me voy, me voy. Después de hacer el proceso de cultural y paz, generar un plan de vida [00:50:00], buscar alternativas de éxito que no son fáciles, pero tener la esperanza te puedo decir que el 100 por ciento de esas personas dicen, “si yo tengo una oportunidad, yo me quedo, yo no quiero dejar a mi familia.” Yo se que es crecer sin un padre o madre y no voy hacer lo mismo con mis hijos y si esa oportunidad aunque sea humilde me permite quedarme para criar a mis hijos, para crecer a mi familia, lo voy hacer. La voy a tomar aunque sea la oportunidad más chiquita que tenga. Pero esa es parte de lo que planteamos. Esta sociedad necesita cambiar, necesita generar la oportunidad, necesita

confiar y para eso también es todo un proceso. Igual que el perdón, la confianza se construye y a nadie por decreto le vas a ser olvidar sus muertos ni a nadie por decreto le vas a obligar a brindar oportunidades. Es un proceso personal que se genera con la práctica y conociendo y haciendo múltiples muchos muchos puentes entre las personas porque si yo puedo ser capaz de ver en el asesino de mi padre a un ser humano que cometió un error debemos ser capaces de darnos la oportunidad a nosotros mismos de una sociedad diferente. Y no se hace en base de la venganza, se hace en base de la justicia, pero la justicia con la intención de la reconciliación. [long pause] e dicho. [Rosa y Entrevistador se ríen].

Entrevistador: ¿Me puede explicar sobre de que [inaudible 51:57] como es un día normal para usted? [00:52:00]

Rosa: [Se Ríe.]

Entrevistador: ¿Hay un día normal? [Se ríe.]

Rosa: Un día normal. Un día normal yo soy madre, soy hija, soy esposa, soy coordinadora de un programa, soy un oído para alguien que lo necesite, me enoja, me voy de parranda. Eso es un día viernes. Soy un ser humano que suena, se enoja, vive, que comete muchos errores, muchísimos errores. Pero cada vez que cometo un error, mi intención es aprender. Yo siempre he dicho que incluso el día que me muera habré aprendido mi última lección qué es morirme porque no me habré muerto antes y será la lección última que tenga. Entonces un día normal es ese. Ser un estudiante de la vida. No se que me [inaudible 53:08] el futuro, no se me trae las personas, no se que me trae el medioambiente. Mira como ahora estamos sufriendo la quema de la Amazona y eso duele, pero saber continuar, ¿que es lo que vamos a hacer? ¿Cual van a ser nuestras acciones? Es parte de un día normal de lo que nosotros hacemos es creativamente enfrentar la vida con lo bueno y lo malo y con lo malo que nos tira. Y ahí como dice el dicho, “si te tiran limones, haga limonada, haga un pie de limón, invente algo porque es lo que tenemos -- hacemos lo mejor que podemos con lo que tenemos.

Entrevistador: ¡Es muy facil todo!

Rosa: [Se ríe fuerte].

Entrevistador: ¡Es muy facil! [Se ríe]. [00:54:00]

Rosa: Lo bonito va ser la edición. [Sigue riendo]

Entrevistador: ¿Para usted que significa recibir este premio?

Rosa: [Suspire] Para mi significa reconocer el trabajo de todo un equipo y de muchos años de sueños, de dolor, de alegrías. Creo que es bien importante recordar que ahorita me lo entregan a mi verdad, porque soy como digamos como la cara que -- pero en realidad es cada persona que generó una oportunidad para su familia, que tomó la decisión de hacer un cambio en su vida, que hizo algo positivo por alguien no importa el acto generoso que le ha inspirado el programa o las acciones que nosotros hacemos, el equipo Puchica allí hay gente impresionante. Cada una de las personas que decide trabajar en esto lo hace de vocación. Y es eso, es reconocer el trabajo de ellos, reconocer los logros de los promotores de paz, es reconocer que es posible a pesar de los días oscuros. Siempre va ver una lucecita que nos permite avanzar.

Entrevistador: Y es un trabajo que no es fácil es bastante peligroso también. Se siente, ¿o no?

Rosa: Este trabajo te genera mucha satisfacción. Cada vez que escuchas a un chove que detiene a un motín en un penal porque aprendió a manejar sus emociones [00:56:00], porque tiene las herramientas de cultura de paz para poder negociar, para poder encontrar el origen del conflicto y detiene a 1500 personas enardecidas con machete en mano es que uno debe sonreír por ese trabajo. ¿Es difícil? Sí. ¿Es peligroso? Sí. Pero vivo en El Salvador. Es más peligroso no hacer nada. Es más peligroso, yo perdería la vida cada día que me levanto y decidir simplemente no hacer nada. Es mucho más peligroso pensar en la posibilidad de la inacción que pensar que aunque sea algo logramos con lo poco que podamos hacer. Y uno pensaría que uno está ayudando a los demás, pero es al revés. Toda esa gente me ayuda a mi a ser un mejor ser humano cada día.

Entrevistador: ¿Y en el futuro, cómo le gustaría crecer sus programas? ¿Hay nuevos programas que quiere hacer?

Rosa: [57:19] Yo ya les dije, ahorita solo estoy trabajando en nuevos centros penales. Tengo 28 en este país. Son 39,000 personas y mi equipo esta compuesto de -- [rosa se ríe] -- de 15 con todos. [Rosa se ríe]. Es nada, pero la fortaleza es que igual este equipo no somos solos somos un área de construcción de paz y justicia, somos una institución que trabaja no solo en este país sino en múltiple países haciendo construcción de paz, hay otro montón de organizaciones que van por el mismo proceso. Creo que algo importante que debo decir es que nadie tiene la fórmula [00:58:00] mágica, que si no somos capaces de aprender de las experiencias de los otros, de compartir las propias experiencias nos vamos a quedar con las experiencias de nosotros y se va a quedar allí y se va a ir por un tubo. Compartir ideas, robar



ideas, pensar más allá de lo que creíamos posible hace un año, yo no creía que iba a estar hablando contigo contando sobre este premio. Eso ni se me ocurrió, pero a medida que vamos dando un paso adelante, nos vamos dando cuenta otro poquito más de los diez escalones que podemos subir. Creo que es parte de la magia, seguir aprendiendo. No pensar que lo que tenemos es la santa palabra y seguir aprendiendo de los demás y sobre todo escuchando de las personas que son beneficiarios, que a mi no me gusta mucho la palabra pero porque son actores. Son actores, son agentes de su propio cambio. Y yo no sé, es que yo sí sueño con tener eso. Un instituto de cultura y paz en cada uno de los centros penitenciarios. Así que falta mucho por recorrer. Seguramente que mis ojos no lo verán, los ojos de mi padre no pudieron ver esto que hemos logrado, pero si lo estamos construyendo ahorita sirve de plataforma para la siguiente generación bienvenidos sean.

Entrevistador: ¿Y, yo creo la última cosa, tiene una historia en específica dentro del penal de una persona que cambió radicalmente? Enserio, que loco que esté como -- jamás iba pensar después --

Rosa: Tenemos tantas historias. Bueno una de las historias que justamente quería contarte es [01:00:00], bueno hay varias. Hace muchos años había un muchacho que estaba todo tatuado de su cara, todo -- ya nadie daba un cinco por él. Perdón. Él llegó al centro penitenciario siendo un menor de edad. Inicialmente cometió un robo y entró por un robo. Él no tenía ninguna esperanza de vida. A tal punto que decidió cometer otro delito adentro porque no encontraba razón para salir. No tenía familia, no tenía amigos, no tenía a nadie. Constantemente nuestra idea de generar esa esperanza de que yo sí creo, yo no sé lo que vas a ser en la vida, pero yo sí creo que tu vas a ser algo muy positivo y muy importante y eso va a beneficiar a toda la sociedad. No sé que va a ser, pero lo creo de verdad lo creo. Y este muchacho empezó a pensar que hacer adentro del penal mismo. Esos son los orígenes de las ideas del concepto de que es un promotor de paz. Hubo un motín y tenías aproximadamente 800 pandilleros en una esquina y la gente que había pasado por los procesos de cultura de paz tratando de convencerlos de que habían etapas que había que quemar antes de llegar a la acción porque tienen mil personas del otro bando diciéndoles [01:02:00] que los iban a matar. Imagínate. Estos muchachos lograron detener y dijeron, "Si de esa puerta no pasan, ¿por qué nosotros vamos a reaccionar?" Solo eso logró detener lo que se había planificado en ese momento. Pero ese muchacho en específico, cuando los iban a trasladar, ya se los llevaban a otro centro, había una cosa sobre de la que todo el centro penal sabía. Había sido como su salvavidas. Yo le regalé un quena y un librito donde él aprendió a tocar quena y la música le permitió conectarse con su propia alma, conectarse con su papá porque era lo único que le quedaba de familia y había como una leyenda como este mito no explicado en el centro penal que todo mundo sabía que cualquier cosa le podías tocar a este muchacho menos esa quena. Y en el momento del deschonge se los llevan y se los llevan desnudos

solo en sus boxers y él lleva colgado su quena y un guardia en aquel momento le quita la quena, se la tira al suelo, y la aplasto allí con su bota y todo el mundo dejó de respirar. Iban subiendo al bus y todo el mundo se queda [suspira] hoy si, osea si logramos detener todo esto allí adentro esto va a explotar. Días después el nos contaba al equipo que habíamos estado trabajando con ellos sobre cultura de paz y el decía, “yo solo veia la carita de ustedes” y me decía la Rosita [01:04:00], “no te preocupes es solo una quena. Recuerda las consecuencias, esto va a pasar y habrá más quenás de donde vino aquella. Y entonces respire y continúe mi camino.” Eso ese acto mismo ni siquiera sus compañeros lo creían. No podían comprender cómo es que habían logrado una persona altamente violenta solo respirar. Había todo un todo esta leyenda alrededor de la quena era imposible. Ese acto fue un milagro y le salvó la vida a más de 800 personas. Eso es cultura de paz. [Inaudible] en San Vicente hace exactamente lo mismo. Había un conflicto interno. Hay 1500 personas en este centro penitenciario entre sus reglas allí alguien le había dicho le había dado permiso de que podía llegar y matar a otro. Están con todos osea hasta cerraron las puertas de las celdas y todo y eso ya osea venían con los machetes, tenían sus armas, estaban gritando y este muchacho dice, “yo recordé cada una de las clases. Yo pensaba en el violentómetro. Pensaba en cómo es que físicamente el lenguaje corporal y yo puedo identificar la ira, como se veía en sus ojos, como se veía en sus hombros” y él iba describiendo lo que veía en los demás y lo que sucedió es que el empieza dijo, en su concepción, verdad [01:06:00], “Dios tomó posesión de mí. Me utilizo como un instrumento. Yo repetí, repetía, y repetía las clases de cultura de paz” y las otras personas que estaban de promotores de paz que fue al mitad del proceso escucharon y pudieron identificar el lenguaje común. Ah la consecuencias, ah estamos en estado de ira. Respiremos profundo. Qué está pasan-- y les decía, “encontremos el origen del conflicto. ¿Qué es lo que está pasando? ¿Por qué es que estamos tan enojados? Recuerden a sus familiares. Si nosotros hacemos esto, esto va a tener consecuencias. Piensen en las familias de las personas que quieren dañar.” Y esto fue y dice él, “Yo lo vi y cuando vi que empezaron a bajar sus hombros, que empezaron a bajar sus brazos, y los machetes estaban cerca de sus piernas yo sabía que había ganado la primera batalla. Y en base de eso el pudo empezar a preguntar, okay, ¿qué paso? ¿Por qué está enojado este con este? Se dio cuenta de que todo era producto de un chambre, verdad. Y lograron no solo tener ese momento de crisis sino también ayudar a las mismas autoridades a controlar la situación y decir, “Bueno, hemos cometido un error. En este momento nosotros vamos a entregar las armas que tenemos” y eso generó un proceso digamos de respeto de un liderazgo que ni el creía que tenía. Decía, “yo soy nadie, soy nadie, absolutamente nadie y como es que la gente me escucho?” Eso fue obra de un milagro que sucedió porque tenía el lenguaje correcto, los conceptos correctos, y las herramientas correctas para que los demás compañeros escucharan de que hay consecuencias reales [01:08:00] y que está en nuestras manos decidir o no continuar con el camino de la violencia o ver qué podemos hacer con la paz. [Rosa sonrío y se ríe].

Entrevistador: Bueno, ¿quería agregar una cosita más antes de terminar? ¿Una cosa que siente que no tocamos o?

Rosa: Creo que es importante recordar que las cosas que hacemos aunque parecen extraordinarias no lo son. Es importante recordar que todos somos seres humanos. Lo que sea que mi equipo y yo hacemos solo toma la decisión de hacerlo y que cualquiera de nosotros es capaz de hacerlo y entre más seamos pensando en maneras creativas de transformación de esta sociedad, mucho más probable va ser que podemos cambiar el rumbo de este país y ojala de este mundo. El amazona debe dejar de arder, debemos construir una alternativa a este mundo que tenemos en este momento y puede ser que solo seamos uno, pero uno suma y de repente vamos a ser miles de personas. [Rosa se ríe].